

**Daniel Iglesias Grèzes**

**John Henry Newman,  
profeta de la Verdad católica**

Artículo publicado en “Fe y Razón”,  
revista virtual uruguaya de teología

# JOHN HENRY NEWMAN, PROFETA DE LA VERDAD CATÓLICA

## Introducción.

Mi interés por la vida y el pensamiento de John Henry Newman proviene de un comentario efectuado por el Papa Pablo VI en una entrevista. Pablo VI sostuvo que a menudo la obra de un teólogo sólo da frutos plenos en la Iglesia mucho tiempo después de su muerte. Así, por ejemplo, la teología de Santo Tomás de Aquino fue asumida plenamente en el Concilio de Trento, tres siglos después de la muerte del santo doctor. Enseguida Pablo VI añadió esta afirmación que en su momento me pareció asombrosa: Cuando se analice la cuestión en profundidad, se verá que el Concilio Vaticano II fue el concilio de Newman.

Este interés por Newman resultó aumentado por la mención que del mismo hace el Papa Juan Pablo II en el número 74 de su reciente encíclica *Fides et Ratio*. Allí Juan Pablo II presenta una breve lista de filósofos cristianos que fueron ejemplares en su intento de realizar una nueva síntesis entre la razón y la fe, análoga a la llevada a cabo por Santo Tomás en el siglo XIII. Significativamente, a mi juicio, esa lista está encabezada por el nombre de John Henry Newman.

El presente trabajo tiende hacia dos objetivos principales:

1. Contribuir a la difusión del conocimiento de la vida y las obras de Newman en un medio cultural en el cual ese conocimiento es todavía demasiado escaso.

Por ello incluimos a continuación un capítulo biográfico, que es básicamente un resumen de la excelente biografía de Newman de Charles S. Dessain (cf. Bibliografía).

2. Analizar brevemente las razones que existen para caracterizar el Concilio Vaticano II como “el Concilio de Newman”.

En el capítulo 3 intentamos una primera aproximación a este amplio tema, mostrando cómo once de las características principales del único Concilio ecuménico de este siglo fueron prefiguradas por el pensamiento de Newman. Las citas incluidas en ese capítulo fueron tomadas del libro “Persuadido por la Verdad”, antología de textos de Newman seleccionados por Onorato Grassi (cf. Bibliografía).

La cronología del capítulo 5 fue tomada principalmente del libro “Esperando a Cristo”, que contiene seis sermones y una conferencia de Newman (cf. Bibliografía).

## Biografía.

### 1. Los primeros años (1801-1833).

John Henry Newman nació el 21 de febrero de 1801 en el centro de Londres, en el seno de una familia anglicana acomodada. Fue el mayor de seis hermanos. Su padre era un banquero, bastante liberal en materia religiosa. Su madre, de antepasados hugonotes, lo educó desde niño en el gusto por la lectura de la Biblia. Sin embargo, aunque conocía muy bien su Biblia y su catecismo anglicano, hasta los quince años no tuvo convicciones religiosas precisas. De niño y de adolescente era imaginativo y algo supersticioso. Desde 1808 hasta 1816 asistió al colegio privado de Ealing, donde se destacó como alumno brillante. Hacia 1815 pensaba que le gustaría ser virtuoso, pero no religioso, y no veía el sentido de amar a Dios. Por esa época tuvo una crisis de fe producida por la lectura de algunos autores

incrédulos del siglo XVIII. Entonces ocurrió el hecho decisivo de su vida: su primera conversión. Él mismo la describe así:

“A mis quince años (en el otoño de 1816) un gran cambio hubo lugar en mi pensamiento. Caí bajo la influencia de un credo definido y recibí en mi inteligencia impresiones de lo que es un dogma que, por la misericordia de Dios, nunca se han borrado ni oscurecido” (*Apologia pro vita sua*, 5).

En marzo de 1816 el banco del padre de Newman hizo suspensión de pagos y posteriormente cerró, terminando así la prosperidad de la familia Newman. Entretanto John sufrió una grave enfermedad, por lo cual se le permitió permanecer en el colegio durante las vacaciones de verano. También permaneció entonces en el colegio el reverendo Walter Mayers, quien fue el instrumento humano para el comienzo de la fe divina en Newman. Más que las palabras y el ejemplo de Mayers, influyeron en Newman los libros calvinistas que él puso en sus manos. El escritor que más lo impresionó fue Thomas Scott. Éste, partiendo del deísmo y el unitarismo, después de un largo proceso de búsqueda ardiente de la verdad, llegó al cristianismo en su forma calvinista más moderada. La lectura de sus obras imprimió profundamente en el alma de Newman la fe en las doctrinas de la Santísima Trinidad, la Encarnación y la Redención. Otros dos libros que leyó poco después produjeron en él tendencias contrarias: Milner lo hizo enamorarse de los Padres de la Iglesia, mientras que Newton lo convenció firmemente de que el Papa era el Anticristo predicho por San Pablo y San Juan.

Esta primera conversión introdujo a Newman en la tendencia evangélica dentro del anglicanismo y lo impulsó a estudiar a fondo la religión revelada y a aceptar el ideal de santidad según el Evangelio. Poco después llegó a discernir que era la voluntad de Dios que se mantuviera célibe de por vida.

En octubre de 1817 ingresó en el Trinity College de Oxford. En ese entonces sólo los anglicanos podían estudiar o enseñar en la Universidad de Oxford. En noviembre de 1817 Newman celebró su primera comunión en la capilla del colegio. En 1820 se graduó como *Bachelor of Arts*. El 12 de abril de 1822 fue elegido “miembro” del Oriel College, centro universitario de Oxford que se hallaba en la cumbre de su fama intelectual.

El 13 de junio de 1824 Newman fue ordenado diácono. Entonces asumió la responsabilidad pastoral sobre las almas, a la que fueron dirigidas todas sus empresas. Poco después fue nombrado coadjutor de una parroquia pobre de Oxford (San Clemente). Por esos tiempos empezaron a desaparecer las doctrinas protestantes de Newman. Durante los años siguientes, Newman fue recuperando lentamente el conjunto casi completo de las verdades de la religión revelada. Edward Hawkins, párroco de Santa María, le enseñó a aceptar la doctrina de la regeneración bautismal y la necesidad de la tradición eclesial para interpretar la Biblia. La lectura de una obra del obispo Butler le enseñó la doctrina de la Iglesia visible, oráculo de la verdad y modelo de santidad, los deberes de la religión exterior y el carácter histórico de la revelación.

En 1826 Newman fue promovido al puesto de tutor oficial en el colegio Oriel. Allí se hizo amigo de Richard Hurrell Froude, por medio del cual entró en contacto con las creencias de la *High Church*, es decir la tendencia católica dentro del anglicanismo, muy minoritaria en ese entonces. Gracias a la influencia de Froude, Newman poco a poco se alejó de la reforma protestante y comenzó a mirar con simpatía a la Iglesia de Roma. Froude también enseñó a Newman a creer en la presencia real de Cristo en la eucaristía, a tener devoción a la santísima Virgen y a aceptar la doctrina de la sucesión apostólica.

Newman había estudiado a fondo la sagrada Escritura y sabía de memoria gran parte de la misma. En 1828 empezó a leer las obras de los Padres de la Iglesia, por orden cronológico. Entonces se le abrió el otro gran receptáculo del tesoro de la revelación.

En enero de 1828 Newman fue nombrado párroco de la iglesia universitaria de Santa María. La parroquia abarcaba también la humilde aldea de Littlemore. Newman fue un predicador extraordinario. Sus sermones, sumamente prácticos e intensamente dogmáticos, tuvieron un profundo influjo en muchos estudiantes de la Universidad y posteriormente en un sector importante de la clase dirigente e instruida. De los aproximadamente seiscientos sermones que Newman escribió como anglicano, bastante más de la mitad fueron predicados antes de 1833. Hasta fines de 1832 Newman predicó además varios sermones oficiales en la universidad.

En 1833 publicó su primer libro, titulado “Los arrianos del siglo IV”. Contiene una de las mejores presentaciones en inglés de la doctrina de la Santísima Trinidad.

## **2. *Líder del Movimiento de Oxford (1833-1841).***

Mientras Newman estaba recuperando el credo católico en la Inglaterra protestante, iban en aumento los ataques de los liberales y secularistas contra el mismo y contra la Iglesia de Inglaterra.

Agotado por el exceso de trabajo, Newman se dejó persuadir para acompañar a Hurrell Froude y su padre en un viaje por el sur de Europa. Partieron en diciembre de 1832. Durante este viaje Newman escribió la mayor parte de su poesía (la “Lira Apostólica”). En ella se muestra convencido de los graves males que amenazaban a la Iglesia de Inglaterra y de la rigurosa necesidad de reformarla. En abril de 1833 Newman enfermó gravemente en Sicilia, pero confiaba en que no moriría, porque Dios le reservaba una tarea en Inglaterra. Regresó a casa de su madre el martes 9 de julio de 1833. Al domingo siguiente John Keble predicó desde el púlpito de Santa María el “sermón de los jueces” sobre la apostasía nacional, que Newman consideró como el comienzo del Movimiento de Oxford.

El pequeño grupo de seguidores de la Iglesia Alta se movilizó rápidamente. Su primer objetivo era defender la libertad de la Iglesia respecto al Estado, basándola en el origen apostólico de la autoridad eclesiástica. Newman propuso a Keble y a Froude asociarse para publicar folletos. Keble y Froude lo apoyaron. Estos “folletos de actualidad” (*Tracts for the Times*) eran breves artículos en defensa de la independencia de la Iglesia. Al final del año habían aparecido veinte *tracts*, once de los cuales escritos por Newman. En los últimos días de 1833 se unió al movimiento el prestigioso doctor Pusey. Pronto los *tracts* se vendieron en grandes cantidades. Newman dedicó gran parte de sus energías al movimiento que estaba en marcha. Asistía a reuniones y asambleas de todo tipo, cenas y veladas, y mantenía abundante correspondencia.

En marzo de 1834 Newman publicó el primer volumen de sus “Sermones parroquiales”, una selección de sermones predicados en Santa María. Entonces su nombre comenzó a sonar más allá de los círculos de Oxford. En los años 1834-1843 publicó en total ocho volúmenes de “Sermones parroquiales y sencillos”.

El propio Newman resume así los tres principios básicos de sus ideas religiosas hacia 1833:

“El primero era el principio del dogma. Mi batalla era contra el liberalismo; y por liberalismo entiendo el principio antidogmático y sus consecuencias... Desde los quince años, el dogma ha sido el principio fundamental de mi religión. No conozco otra; no puedo hacerme a la idea de otra especie de religión; la religión como mero sentimiento es para mí un sueño y

una burla. Sería como haber amor filial sin la realidad de un padre, o devoción sin la realidad de un ser supremo...

En segundo lugar, yo tenía confianza en la verdad de cierta enseñanza religiosa definida, basada sobre los cimientos del dogma, a saber: que hay una Iglesia visible, con sacramentos y ritos que son los canales de la gracia invisible...

En cuanto al tercer punto,... -mi opinión [negativa] sobre la Iglesia de Roma-..." (*Apologia pro vita sua*, 42-45).

Newman mantuvo durante toda su vida una firme adhesión a sus dos primeros principios (el dogma y el sistema sacramental). Por el contrario, su tercer principio (la oposición a la Iglesia de Roma) se fue diluyendo gradualmente, hasta que renunció a él completamente en 1845. Al ir recuperando el ciclo completo de las verdades cristianas, Newman dio la impresión de estar difundiendo la doctrina de la Iglesia de Roma. Por eso fue acusado de "papismo", la acusación más nociva que podía formularse en la Inglaterra de esa época. Teniendo esto en cuenta, Newman dedicó tres *tracts* a la cuestión de la Iglesia romana. En ellos sostuvo que la Iglesia anglicana estaba situada en la *Via media* entre los reformadores protestantes y los seguidores de Roma, que la única Iglesia visible se había dividido en tres ramas, la griega, la romana y la anglicana, y que la verdad revelada debía hallarse íntegra antes de la división, en la doctrina de la antigüedad. El propio Newman señalaba la grave dificultad de su teoría: Hasta entonces la *Via media* sólo había existido en el papel, pero nunca había sido puesta en práctica.

Hurrell Froude murió el 28 de febrero de 1836. Newman y Keble publicaron en 1838 los "Retazos de Richard Hurrell Froude", extractos de sus diarios personales y sus cartas. Newman creía que los papeles de Froude mostraban que las opiniones católicas estaban inseparablemente vinculadas con las nociones más elevadas de santificación interior, de una vida y un corazón renovados. El protestantismo inglés se escandalizó y endureció su oposición a los "tractarianos".

En 1839 Newman presintió por primera vez que después de todo la Iglesia de Roma podía tener razón en su controversia con la Iglesia anglicana. Al estudiar las historias de los monofisitas y los donatistas entrevió que la Iglesia de Roma era igual a la Iglesia de los Padres. Sin embargo ese pensamiento se desvaneció y sus antiguas convicciones permanecieron como antes.

En 1840 Newman publicó "La Iglesia de los Padres", compilación de artículos anteriores, en los que intentaba presentar la atmósfera, sentimientos y costumbres de la Iglesia primitiva. De 1838 a 1841 dirigió la revista mensual *British Critic* y la convirtió en un órgano eficaz del movimiento tractariano.

Entretanto muchos tractarianos comenzaron a inclinarse hacia Roma. Para mantenerlos dentro de la Iglesia anglicana, mostrándoles que era genuinamente católica, Newman escribió el *Tract* 90. Éste, el último y más famoso de los *Tracts for the Times*, fue publicado el 27 de febrero de 1841. Su objetivo era demostrar que los "Treinta y nueve artículos" anglicanos podían ser interpretados de modo que fuesen compatibles con la doctrina católica. La reacción protestante fue muy fuerte. En Oxford la junta de directores de colegios condenó a Newman por desleal. Newman fue objeto de mucha maledicencia por parte de los liberales de Oxford y de la tendencia evangélica en general.

Durante el verano de 1841, cuando Newman se encontraba en Littlemore traduciendo los tratados de San Atanasio contra Arrio, la historia de los arrianos se le apareció bajo una nueva luz: Los arrianos eran como los protestantes, los semiarrianos seguían la *Via media* como los anglicanos y de nuevo Roma era ahora lo que fue entonces. Poco después vino sobre Newman un segundo golpe. Uno tras otro los obispos anglicanos comenzaron a acusarlo y a

rechazar el *Tract 90*; y continuaron haciéndolo durante los siguientes tres años. En octubre de 1841 un tercer golpe sacudió la fe de Newman en la Iglesia anglicana: la creación de un obispado anglicano en Jerusalén, con jurisdicción sobre las congregaciones luteranas y calvinistas. En noviembre de ese año Newman redactó una protesta solemne contra dicha medida y la envió al arzobispo de Canterbury y a su propio obispo.

### 3. *La conversión al catolicismo (1841-1845).*

A fines de 1841 Newman decidió vivir retirado en Littlemore. Así evitaría actuar como líder de un sector opuesto a los obispos, y en una atmósfera de oración y penitencia podría reflexionar sobre los problemas que lo preocupaban. Puesto que se requería la firma de los “Treinta y nueve artículos” a todos los que ocupaban un cargo en la Iglesia de Inglaterra, y su interpretación de los mismos había sido rechazada, se proponía reducirse gradualmente a la forma de vida laical.

En octubre de 1842 se quedó definitivamente en Littlemore, acompañado por discípulos o visitantes durante períodos más o menos largos. El sistema de vida allí era libre, pero resultó una especie de punto de partida de la vida religiosa regular dentro de la Iglesia anglicana. Newman dedicaba cada día cuatro horas y media a la oración y nueve al estudio y el trabajo de traducción.

La mayor dificultad que encontraba Newman en el catolicismo era el culto tributado a la Virgen María y a los santos. La lectura de los Sermones de San Alfonso de Liguori, uno de los libros que le regaló el doctor Russell (un amigo católico), le ayudó a comenzar a superar esa dificultad. Poco después el estudio de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola le mostró que la Iglesia católica no permite que entre el alma y su Creador se interponga nada. En todas las cosas entre el hombre y Dios se trata de un cara a cara, del *solus cum solo*.

A fines de 1842 Newman dedicó su atención al tema del desarrollo de la doctrina cristiana. Percibía que todas las ideas cristianas (la Sagrada Eucaristía, la Santísima Virgen, etc.) habían crecido con el transcurso del tiempo, manteniéndose sin embargo la individualidad de la doctrina católica. Las “añadiduras romanas” podían ser vistas como desarrollos originados por una realización intensa y penetrante del depósito divino de la fe.

En febrero de 1843 Newman se retractó formalmente de todas las cosas duras que había dicho contra la Iglesia de Roma. En septiembre de ese año predicó su último sermón como anglicano y presentó renuncia a su puesto eclesiástico. Sentía un intenso dolor por la angustia que su itinerario espiritual producía en sus muchos amigos anglicanos.

La virtual condenación del tract 90 había iniciado lo que después se transformó en una gran oleada de conversiones a la Iglesia Católica. Convertirse al catolicismo en la Inglaterra de mediados del siglo XIX tenía consecuencias sociales muy graves. Los católicos sufrían fuertes discriminaciones y tenían sus derechos civiles recortados. La misma Iglesia Católica, tal como existía en concreto, le parecía a Newman poco atractiva. Sólo lo empujó a ella un estado de certeza inquebrantable.

A comienzos de 1845 Newman comenzó a escribir su “Ensayo sobre el Desarrollo de la Doctrina”. Si al final de su labor sus convicciones favorables a la Iglesia de Roma permanecían, debería actuar conforme a ellas. Trabajó firmemente hasta octubre. Según fue avanzando, sus dificultades se aclaraban. Antes de terminar el libro quedó convencido de que la Iglesia romana era idéntica a la Iglesia de la antigüedad. Por consiguiente resolvió entrar en la Iglesia Católica y el libro quedó inconcluso.

Abandonar el anglicanismo fue extremadamente doloroso para Newman. Implicaba dejar las cosas que amaba, romper con la mayoría de sus amigos e incluso con su propia

familia. Pusey continuó escribiéndole, pero Keble, Church y muchos otros se mantuvieron alejados de Newman durante veinte años.

#### **4. En la Iglesia católica (1845-1890).**

Newman fue recibido en la Iglesia católica por el Padre Domingo Barberi, pasionista italiano, en Littlemore, el 9 de octubre de 1845. Dos amigos de Newman entraron en la Iglesia Católica junto con él, un número considerable lo había precedido, y en los años siguientes varios centenares de hombres instruidos y relacionados con la Universidad siguieron su ejemplo.

Al hacerse católico, Newman no sintió ningún cambio en su espíritu, salvo la paz y la felicidad que lo acompañaron desde entonces. No obstante, poco después experimentó un gran cambio en su manera de ver a la Iglesia anglicana: al mirarla desde fuera, la vio espontáneamente como una mera institución nacional, aunque nunca la despreció (cf. *Apologia pro vita sua*, 257-259).

Después de su conversión al catolicismo, Newman empezó una segunda vida. Respondiendo a un llamado del Cardenal Wiseman, el 23 de febrero de 1846 dejó Oxford y se estableció en Oscott, en las afueras de Birmingham. No volvió a ver su querida universidad durante 32 años. En Oscott reunió a algunos de los convertidos que habían vivido con él en Littlemore y en septiembre partió para Roma junto a uno de ellos, Ambrose Saint John.

En Roma estudiaron teología en el colegio de la congregación *Propaganda Fide*. Por ese entonces Newman tuvo que clarificar su vocación y la del pequeño grupo que lo seguía. Reflexionó sobre su entrada en diversas órdenes religiosas, pero finalmente se decidió por el oratorio de San Felipe Neri. En la Roma del siglo XVI San Felipe no fundó una nueva orden religiosa, sino un grupo de sacerdotes seculares que vivían en común sin emitir votos y con el único vínculo de la caridad fraterna. Newman sintió enseguida el atractivo de San Felipe, que le recordaba a Keble por muchas razones.

El Papa Pío IX dio a Newman autoridad para establecer oratorios en Inglaterra y para ello le permitió adaptar la regla de San Felipe. Newman, después de estudiar intensivamente la historia de San Felipe y su instituto, se dedicó a realizar fielmente la idea de San Felipe en circunstancias muy distintas.

El Oratorio fue el marco en que se desarrolló el resto de la larga vida de Newman. Como ha sucedido muy a menudo con los fundadores, por él le vinieron algunas de sus pruebas más duras. Aunque esperaba fundar muchos oratorios, Newman sólo consiguió fundar dos: El primero en Birmingham (en 1848) y el segundo en Londres (en 1849). Esta segunda casa quedó a cargo de Frederick Faber, un convertido exuberante. Muchos de los convertidos se volvieron extremistas (“ultramontanos”) y comenzaron a menospreciar a Newman por su moderación, considerándolo sólo católico a medias. Este fenómeno produjo mucha tensión entre los dos oratorios. Finalmente en 1855 se produjo la ruptura entre ambos. Mientras servía a los pobres de Birmingham, Newman escribió y predicó su primer volumen de sermones católicos, “Discursos de misión a asambleas interconfesionales” (publicado en 1849). En el verano de 1850 pronunció una serie de conferencias en el oratorio de Londres, que fue publicada bajo el título “Ciertas dificultades que perciben los anglicanos en la doctrina católica”.

En octubre de 1850 la instauración de una jerarquía territorial católica en Inglaterra hizo estallar una furiosa agitación protestante contra esa supuesta “agresión papal”. Newman impulsó un plan para que se dieran conferencias a cargo de laicos en las ciudades grandes, en defensa de esa medida eclesiástica. El propio Newman colaboró en Birmingham, escribiendo

una de sus mejores obras, las “Conferencias sobre la situación actual de los católicos en Inglaterra”. Como consecuencia de esas conferencias, Newman fue demandado por difamación por el ex dominico Giacinto Achilli, quien había cometido delitos de seducción de mujeres y cautivaba a sus auditorios ingleses con relatos de las corrupciones de Roma y las crueldades de la Inquisición. Los jueces y el jurado se dejaron llevar por sus prejuicios protestantes, por lo cual Newman fue declarado culpable de difamación y multado con cien libras. A los ojos del pueblo inglés su prestigio quedó bastante rebajado.

En medio de estos desvelos, los obispos irlandeses pidieron a Newman que fundara una universidad católica en Dublín. Era una gran oportunidad para servir a la educación superior del laicado, objetivo de gran importancia para Newman. En 1852 Newman pronunció diez discursos en Dublín sobre la naturaleza y objetivo de la educación universitaria, los cuales fueron publicados como primera parte de su obra “Idea de una universidad”. Newman sostenía que apartar la teología de las universidades era menoscabar la plenitud e invalidar el crédito de todo aquello que se enseñaba en ellas. Sin embargo la nueva universidad debía tener autonomía. Su objetivo (la educación liberal) no quedaba modificado por ser católica. Newman inauguró la universidad el 3 de noviembre de 1854, con un equipo de profesores de primera categoría y un puñado de estudiantes. La desconfianza que el arzobispo de Dublín (Cullen) sentía hacia Newman obstaculizó mucho la labor de este último, quien finalmente renunció al rectorado en noviembre de 1858.

En mayo de 1859 Newman fundó la escuela del Oratorio. Su ejemplo y competencia elevó el nivel de las demás escuelas católicas del país. A petición de los obispos ingleses, Newman trabajó mucho para preparar una nueva traducción de la Biblia, pero los obispos abandonaron el proyecto más tarde. También en 1859 Newman, a pedido de su obispo de Birmingham (Ullathorne) y del Cardenal Wiseman, aceptó asumir la dirección del *Rambler*, revista literaria que defendía la causa católica. Un mes después de la aparición del primer número, el obispo Ullathorne le pidió la renuncia por sus expresiones sobre la consulta a los fieles laicos en materia doctrinal. Newman fue acusado de herejía en Roma. Una carta de *Propaganda Fide* a Newman no fue entregada a éste. En Roma se pensó que Newman no quería responderla, lo que creó una mala impresión de él. Newman también sufrió por sus opiniones sobre el poder temporal del Papa: consideraba su poder temporal como algo completamente aparte de su poder espiritual.

Todos estos contratiempos llevaron a Newman a no escribir nada durante cinco años (de 1859 a 1864). Todo lo movía a quedarse callado. Entonces, de modo inesperado, recuperó su capacidad de acción. Charles Kingsley, un novelista famoso, introdujo sin necesidad en una recensión bibliográfica una calumnia contra la veracidad del Padre Newman y el clero católico. Muchos ingleses creían que Newman había dirigido un movimiento católico secreto para socavar a la Iglesia de Inglaterra cuando aún era miembro de la misma. Ahora Newman tenía la oportunidad de defenderse de esta acusación. El resultado fue la *Apologia pro vita sua*, que apareció en fragmentos semanales de abril a junio de 1864. Newman expuso sin reservas los motivos profundos de su vida al escrutinio de los demás. La franqueza de su relato hizo mella en los ingleses, que en general quedaron convencidos de su integridad. Apenas terminada la Apología, el obispo Ullathorne ofreció a Newman la dirección de la misión de Oxford. Una conspiración de los católicos enemigos de Newman impidió la instalación de un oratorio allí.

En 1866 Newman publicó su Carta a Pusey con motivo de su Eirenicon, donde distinguía el catolicismo del extremismo, que consistía en la exageración de la infalibilidad papal y otras doctrinas católicas. Antes del Concilio Vaticano I se sugirió desde Roma que Newman podía ser consultor de una de las comisiones preparatorias, pero Newman declinó el



ofrecimiento. La forma final de la definición dogmática de la infalibilidad papal fue moderada y fue aceptada por casi todos los católicos. En 1874 el primer ministro Gladstone sostuvo que, después de la definición de 1870, los católicos ya no podían ser ciudadanos leales. Newman respondió con su “Carta dirigida al duque de Norfolk con motivo de la reciente reconvención del señor Gladstone”, analizando en forma brillante la autoridad de la conciencia y los límites de la soberanía y la obediencia.

A principios de 1870 Newman publicó su obra filosófica principal, el “Ensayo para contribuir a una gramática del asentimiento”, en el que había trabajado durante veinte años. El objetivo del libro es doble: en la primera parte demuestra que se puede creer lo que no se puede comprender. En la segunda parte demuestra que se puede creer lo que no se puede probar estrictamente. Newman muestra cómo, a partir de nuestro sentido de la obligación moral, podemos llegar a prestar un asentimiento firme a la realidad de Dios como presencia viviente y personal, no como una simple noción intelectual.

De 1868 a 1877 Newman reeditó casi todos sus escritos anglicanos, con algunas notas de corrección.

En mayo de 1875 murió Ambrose Saint John, el fiel amigo de Newman y el único que le quedaba en el Oratorio de los que habían estado con él desde los tiempos de Littlemore. La pena de Newman fue muy intensa.

Hasta el final de su vida Newman estuvo rodeado por amigos íntimos, entre los cuales había muchos seglares (incluso familias enteras). Newman consideraba su inmensa correspondencia como una de sus principales tareas pastorales. Se conservan unas veinte mil cartas de las muchas que escribió.

Cuando la vida de Newman parecía casi terminada, le llegó el reconocimiento oficial. En diciembre de 1877 el Trinity College de Oxford lo nombró su primer miembro honorario. Volvió al colegio en febrero de 1878, su primera visita a Oxford desde 1846. En el mismo mes murió el Papa Pío IX y fue elegido Papa León XIII. Un año después Newman fue nombrado cardenal, pese a la oposición de quienes lo consideraban demasiado liberal. Este nombramiento fue una reivindicación providencial de su persona. Por un privilegio extraordinario se permitió al Cardenal Newman permanecer en su Oratorio de Birmingham.

Los últimos once años de vida de Newman transcurrieron relativamente en paz, con su comunidad en auge, su escuela, sus numerosas visitas y su correspondencia. Murió el 11 de agosto de 1890. Newman pidió que en su lápida esculpieran las siguientes palabras: *Ex umbris et imaginibus in veritatem* (“De las sombras e imágenes hasta la verdad”). En su nota necrológica, un amigo anglicano, el deán Church, lo retrató como casi el nuevo fundador de la Iglesia anglicana. Desde la muerte de Newman, su influencia en la Iglesia Católica creció mucho y llegó a ser uno de los inspiradores del Concilio Vaticano II.

## **Un precursor del Concilio Vaticano II.**

A continuación indicaré algunos de los múltiples aspectos en los cuales la teología de Newman fue un anticipo y una fuente de inspiración de las doctrinas proclamadas en el Concilio Vaticano II.

### ***1. La inhabitación divina.***

Uno de los aspectos más destacados de la predicación de Newman es su insistencia en la doctrina de la inhabitación en el alma del Espíritu Santo y, por medio de Él, del Padre y del

Hijo. El verdadero cristianismo es presencia de personas: conocer al Padre por el Hijo en el Espíritu Santo. Esta inhabitación es el fundamento de la vida nueva de unión con Dios que la religión cristiana ofrece a la humanidad. Newman recordaba a sus oyentes que eran templos de Dios e insistía en la presencia personal de Nuestro Señor Jesucristo en el alma, además de su presencia otorgada en la eucaristía.

La doctrina de la inhabitación divina, de tanto relieve en la teología patristica, había sido algo descuidada por la escolástica, que por lo común insistía más en la gracia creada (las virtudes y los dones del Espíritu Santo) que en la gracia increada (el don del mismo Dios uno y trino). Este descuido fue una de las causas de la falta de desarrollo de la pneumatología y de la escasez de referencias al Espíritu Santo en la piedad católica corriente.

La teología del siglo XX, siguiendo los pasos de Newman, ha continuado el desarrollo de la doctrina de la gracia increada y ha reflexionado sobre la relación del cristiano con cada una de las tres personas divinas. El Concilio Vaticano II, recogiendo esa reflexión, destacó el origen trinitario de la Iglesia (cf. LG 2-4) y de su actividad misionera (cf. AG 2-4) y enseñó que, por su Encarnación, el Hijo de Dios se ha unido en cierto modo a cada hombre (cf. GS 22).

## **2. *La historia cristocéntrica de la salvación.***

Otro aspecto importante de la predicación de Newman es su insistencia en el carácter histórico de la revelación y el puesto central de Jesucristo en la historia de la revelación y la salvación. El Dios invisible se reveló en la condición e historia del hombre. El Espíritu Santo ha hecho que la historia se convirtiera en doctrina. Todas las etapas de la economía divina tienden a la manifestación de su centro: el nacimiento, la vida, la muerte y la resurrección de Cristo. La encarnación del Hijo de Dios es la promesa y el comienzo de nuestro nacimiento como hijos de Dios en el Espíritu Santo. Para ilustrar este punto citamos uno de los sermones de Newman:

“La revelación nos sale al encuentro con hechos sencillos y acciones claras, no con laboriosas inducciones a partir de ciertos fenómenos que se dan en el mundo, no con leyes generalizadas o conjeturas metafísicas, sino con Jesús y la resurrección (Hch 17,18)... La vida de Cristo reúne y concentra verdades que se refieren al bien principal de nuestro ser y a las leyes que lo rigen, verdades que andan sueltas, baldías y abandonadas en la superficie del mundo moral, y que a menudo dan la impresión de discrepar entre sí.” (Sermones Universitarios, 2).

El enfoque histórico-salvífico y cristocéntrico es una de las características principales de la doctrina del Concilio Vaticano II y de la teología contemporánea. Este enfoque se puede encontrar en todos los documentos del Concilio, particularmente en la constitución dogmática *Dei Verbum*. El Concilio enseña que la revelación no es un simple conjunto de proposiciones, sino que resplandece en la persona de Cristo (cf. DV 2). Él mismo, en todos los momentos y aspectos de su vida, es la gran manifestación del misterio de Dios y del misterio del hombre, el gran don salvífico de Dios a la humanidad (cf. DV 4).

## **3. *La centralidad del misterio pascual.***

Newman enfatizó mucho el puesto central que ocupa el misterio pascual en el cristianismo, en una época en que muchos cristianos descuidaban su importancia. La Pasión de Cristo es la clave de la interpretación cristiana de la vida y el origen de la regeneración del hombre. De ella emana la fuerza de los sacramentos. Todos los discípulos de Cristo resucitado

debemos ser elevados y transfigurados con Él. Después de su Ascensión, Cristo envió su Espíritu para consumir su presencia en los fieles cristianos.

La primacía del misterio pascual es otra de las características más marcadas de la enseñanza del Concilio Vaticano II y de la teología actual. Este aspecto se puede descubrir particularmente en la constitución *Sacrosanctum Concilium*, entre otros documentos conciliares (cf. SC 5-6). Poner de relieve la centralidad de la Pascua en la vida cristiana fue uno de los objetivos fundamentales de la reforma litúrgica anterior y posterior al Concilio.

#### **4. *El desarrollo del dogma.***

Uno de los aportes teológicos fundamentales de Newman fue su teoría del desarrollo del dogma, expuesta en su “Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana”. Catorce años antes de la publicación del libro de Charles Darwin sobre el origen de las especies, Newman introdujo en la teología (de forma muy equilibrada) la idea de evolución histórica. En la introducción al ensayo citado, Newman hace una presentación sintética de su teoría:

“El crecimiento y la expansión del credo y del ritual cristiano, y las variaciones que han acompañado el proceso en el caso de escritores e Iglesias individuales, son los fenómenos que necesariamente acompañan a cualquier filosofía o forma de gobierno que vaya al fondo del intelecto y del corazón, y que haya tenido un predominio largo o extenso. Por la naturaleza de la mente humana, es necesario el tiempo para comprender plenamente y llevar a la perfección las grandes ideas. Las verdades más sublimes y extraordinarias, aunque hayan sido comunicadas al mundo de una vez por todas por maestros inspirados, no pueden comprenderse por sus destinatarios de una sola vez, sino que, al haber sido recibidas y transmitidas por mentes no inspiradas y a través de medios humanos, requieren más tiempo y una meditación más profunda para su completa dilucidación. Esto se puede llamar la teoría del desarrollo de la doctrina.” (*Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana*, Introducción).

La teoría de Newman sobre el desarrollo del dogma fue generalmente aceptada por la teología católica del siglo XX. El propio Concilio Vaticano II es un excelente ejemplo de la validez de esa teoría. Por una parte los Padres conciliares asumieron explícitamente las enseñanzas de los concilios anteriores, particularmente las del Concilio de Trento y del Vaticano I (cf. DV 1); por otra parte llevaron a cabo conscientemente un auténtico desarrollo doctrinal, lo cual puede apreciarse sobre todo en las enseñanzas del Vaticano II relativas a la Divina Revelación, la Iglesia, la relación Iglesia-Mundo, el ecumenismo y la libertad religiosa (cf. DH 1).

#### **5. *La Iglesia-sacramento.***

La eclesiología tuvo un desarrollo relativamente pequeño en el período de la alta escolástica. En la eclesiología del siglo XIX predominaban los conceptos jurídicos (la Iglesia como sociedad perfecta y jerárquica) sobre los conceptos más propiamente teológicos (la Iglesia como Pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo). También en este tema Newman efectuó un retorno a las doctrinas de la época patrística.

Una de las ideas religiosas básicas de Newman era lo que él denominaba el “sistema sacramental”. Los sacramentos son signos e instrumentos visibles de la gracia invisible. La Iglesia es una institución visible que hace presente en el mundo a Dios invisible. Por lo tanto la Iglesia tiene un carácter sacramental, es decir mistérico. Newman tuvo una gran devoción a

la santa Iglesia y siempre procuró que sus miembros tomaran conciencia de que estaban llamados por Dios a ser santos ellos mismos.

El tema principal del Concilio Vaticano II fue la Iglesia. Casi todos sus documentos están referidos directamente a ese tema. El documento principal del Vaticano II es la constitución dogmática sobre la Iglesia (*Lumen Gentium*). La doctrina de la *Lumen Gentium* está centrada en el misterio de la Iglesia (cf. LG Capítulo 1). Los dos puntos principales de su enseñanza son la presentación de la Iglesia como “sacramento universal de salvación” (LG 48; cf. LG 1.8) y el énfasis puesto en la vocación universal a la santidad (cf. LG Capítulo 5).

## **6. *El ecumenismo.***

En el siglo XIX las relaciones institucionales entre la Iglesia Católica y las demás Iglesias cristianas eran virtualmente inexistentes. A nivel popular las relaciones entre las diversas confesiones cristianas estaban marcadas por un alto grado de agresividad. El diálogo teológico se reducía por lo común a una fuerte controversia.

Desde joven Newman anheló la restauración de la unidad de la Iglesia y oró fervorosamente por ella. Mientras fue anglicano, fue superando gradualmente sus iniciales prejuicios antirromanos y llegó a apreciar vivamente a la Iglesia Católica. Sin embargo, no cayó en el indiferentismo y cuando se convirtió al catolicismo sintió que estaba en juego su salvación eterna. Como católico, Newman nunca despreció ni atacó a la Iglesia anglicana, puesto que la consideraba como una barrera que impedía en parte el progreso de la irreligión. Pensaba que la superabundancia de la gracia divina hacía que ésta pudiera actuar de algún modo fuera de los límites de la Iglesia visible.

Uno de los propósitos principales del Concilio Vaticano II fue el de promover la restauración de la unidad entre todos los cristianos (cf. UR 1). La constitución *Lumen Gentium* enseña que los cristianos no católicos están en un estado de comunión incompleta con la Iglesia Católica (cf. LG 15), en la cual subsiste la Iglesia de Cristo (cf. LG 8). La declaración sobre la libertad religiosa (*Dignitatis Humanae*) enseña que la “única religión verdadera subsiste en la Iglesia católica y apostólica” (DH 1). El ejercicio de la religión debe ser libre, pero el hombre debe buscar la verdad en materia religiosa y una vez conocida ésta debe adherirse a ella con un asentimiento personal (cf. DH 3).

## **7. *La vía de la conciencia.***

Newman fue un gran defensor de los derechos de la conciencia, en una época en que la Iglesia Católica todavía miraba con desconfianza la “libertad de conciencia”. Newman consideraba a la conciencia como el principio esencial y la confirmación de la religión en nuestro espíritu. La conciencia es la base de la religión natural y conduce hasta la idea de un Dios personal y la fe cristiana. En el caso de la religión revelada, la conciencia puede extraer de la convicción moral una certeza más fuerte que la que proviene de los puros razonamientos lógicos. La siguiente cita sintetiza el pensamiento de Newman sobre la conciencia como camino para el conocimiento de Dios:

“Nuestro gran maestro interior de religión es nuestra conciencia. La conciencia es una guía personal, y la uso porque tengo que usarme a mí mismo. Soy tan incapaz de pensar con una mente que no sea la mía como de respirar con los pulmones de otro. La conciencia está más cerca de mí que cualquier otro medio de conocimiento. Y del mismo modo que se me ha dado a mí, también se le ha dado a otros; y puesto que es llevada consigo por cada individuo en su propio corazón y no requiere nada además de ella misma, está por consiguiente

adaptada para comunicar a cada uno separadamente ese conocimiento que es lo más decisivo para el individuo... La conciencia, por otra parte, nos enseña no sólo que Dios es, sino qué es; proporciona al espíritu Su imagen real, como medio para su adoración; nos da la regla dictada por Él de lo correcto y lo incorrecto, y un código de deberes morales. Además, está constituida de tal manera que, si se la obedece, se hace más clara en sus mandatos, y su campo se amplía, y corrige y completa la fragilidad accidental de sus enseñanzas iniciales.” (*Gramática del asentimiento*, 10).

La teología contemporánea ha continuado la tendencia de revalorización de la conciencia, aunque algunos autores (sobre todo moralistas) han corrido el riesgo de caer en el subjetivismo o el relativismo. El Concilio Vaticano II subrayó la dignidad de la conciencia moral, presentándola como el santuario inviolable en el que se produce el encuentro y el diálogo entre Dios y el hombre (cf. GS 16). No es lícito impedir al hombre que obre según su conciencia ni forzarlo a obrar en contra de ella, principalmente en materia religiosa (cf. DH 3.10).

## **8. *La vuelta a los Padres de la Iglesia.***

La teología escolástica postridentina había descuidado el contacto directo con la teología patristica. La teología de Newman, en cambio, estaba basada en una alta proporción en su conocimiento de los escritos de los Padres de la Iglesia, que ocupaban una gran parte de su biblioteca. En realidad algunos de los aportes de Newman a la teología no se debieron en última instancia a la originalidad de su pensamiento, sino a su familiaridad con la teología patristica. Esto se aplica por ejemplo a sus doctrinas sobre la inhabitación divina, el misterio pascual y el misterio de la Iglesia.

Siguiendo el ejemplo de Newman, la teología del siglo XX efectuó un retorno a los Padres de la Iglesia, considerados no sólo como teólogos sino también como testigos privilegiados de la Tradición eclesial. El Concilio Vaticano II se benefició de este retorno a los Padres y a su vez lo reforzó. La fuerte influencia de la teología patristica en el Vaticano II se manifiesta cuantitativamente en las numerosas citas de los Padres y cualitativamente en muchas de las doctrinas expuestas por dicho Concilio.

## **9. *La cuestión de la inerrancia bíblica.***

Desde el siglo XVII el avance de las ciencias y el surgimiento del estudio crítico de la Biblia llevaron a un número creciente de intelectuales a cuestionar el dogma de la inerrancia bíblica. En la segunda mitad del siglo XIX la “cuestión bíblica” pasaba por su fase más candente, sobre todo a partir de la divulgación de la teoría evolucionista de Charles Darwin. Si bien, después de su conversión al catolicismo, Newman no se sentía llamado a remediar las deficiencias de la teología católica, en definitiva no se abstuvo de hacer un aporte importante en torno a la cuestión referida. Aunque su edad era ya muy avanzada, Newman publicó en febrero de 1884 un artículo sobre la inspiración bíblica, en el cual opinó que la inerrancia de la Sagrada Escritura no incluía necesariamente los *obiter dicta* (“cosas dichas de paso”) científicos e históricos, aunque sí incluía los asuntos de fe y moral y la historia vinculada a ellos. Aunque Newman ya era cardenal, su artículo le valió algunas duras críticas y su tesis fue mayoritariamente rechazada en aquel entonces. Sin embargo -a pesar de su formulación defectuosa- Newman se había aproximado notablemente a la solución de la cuestión bíblica: La Biblia transmite sin error una verdad religiosa salvífica, por medio de diversos géneros literarios que deben ser tenidos en cuenta para su correcta interpretación. Este enfoque fue

asumido finalmente por el Concilio Vaticano II, tras prolongadas y ardorosas discusiones, en el Capítulo 3 de la constitución dogmática *Dei Verbum*.

### **10. La autonomía de lo temporal.**

Desde la Edad Media la Iglesia experimentó un fuerte proceso de clericalización, que se vio acentuado a partir del siglo XVIII por el proceso de secularización de la sociedad civil. La Iglesia tuvo grandes dificultades para adaptarse a la nueva situación y en muchos casos intervino en cuestiones temporales de un modo que era comprensible en la era de la Cristiandad pero que resultaba cuestionable desde la época del Renacimiento y la Ilustración. Basta pensar en el tema del poder temporal del Papado, que sobrevivió hasta el tiempo del Concilio Vaticano I (año 1870).

Newman reflexionó mucho sobre el aspecto cultural de la secularización. Entendió que, si bien la razón no debe ser disociada de la fe, la razón tiene una cierta autonomía, por lo cual la Iglesia no puede pretender gobernar el progreso de la ciencia en cuanto tal (aunque sí debe ocuparse de los problemas religiosos y morales conexos). La postura de Newman, muy liberal para la época del *Index* y del *Syllabus*, está expuesta en la siguiente cita:

“Éste, pues, imagino que es el objetivo de la Santa Sede y de la Iglesia Católica al fundar universidades: volver a unir cosas que en el principio estaban unidas por Dios, y que han sido separadas por el hombre. Algunas personas dirán que estoy pensando en limitar, deformar y atrofiar el desarrollo del intelecto por medio de la supervisión eclesiástica. No tengo esa intención. Ni tengo ninguna intención de transigencia, como si la religión debiera renunciar a algo y la ciencia también. Deseo que el intelecto se expanda con la mayor libertad, y que la religión disfrute de igual libertad, pero lo que pongo como condición es que deben encontrarse en uno y el mismo sitio, y ejemplificado en las mismas personas... No me satisfará lo que satisface a tantos, tener dos sistemas independientes, intelectual y religioso, caminando uno al lado del otro al mismo tiempo, por una especie de división del trabajo, y sólo reunidos accidentalmente. No me satisfará si... los jóvenes conversan con la ciencia todo el día y se presentan ante la religión por la noche... La devoción no es una especie de final ofrecido a las ciencias, ni la ciencia es... un ornamento y una bagatela de la devoción. Quiero que los seglares intelectuales sean religiosos, y los eclesiásticos devotos sean intelectuales.” (*Discurso en la iglesia de la Universidad Católica de Irlanda*).

El Concilio Vaticano II realizó un muy esperado *aggiornamento* de la Iglesia en sus relaciones con el mundo. La constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, *Gaudium et Spes* (en sí misma toda una novedad) reconoce una determinada autonomía de las realidades terrenas -especialmente de la cultura, las ciencias y la comunidad política- respecto de la Iglesia (cf. GS 36.59.76). La declaración sobre la libertad religiosa establece que la libertad de la Iglesia es un principio fundamental en las relaciones entre la Iglesia y el orden civil. Esta libertad es necesaria para que la Iglesia pueda cumplir plenamente su misión salvífica (cf. DH 13).

### **11. La promoción del laicado.**

En el siglo XIX los fieles laicos eran habitualmente considerados en la práctica como cristianos de segunda categoría, menos perfectos que los sacerdotes y religiosos. La espiritualidad cristiana no tomaba suficientemente en consideración la importancia de las actividades mundanas (trabajo, estudio, etc.) como medios de santificación.

Newman, con la mirada puesta en la Iglesia primitiva, comprendió bien que también los seglares estaban llamados a la santidad y que su función en la Iglesia era de extrema importancia. Por ello dedicó gran parte de su trabajo apostólico a la promoción del laicado, sobre todo a través de una mejora de su formación. En la siguiente cita Newman muestra que el apostolado de los laicos no se restringe al campo de las relaciones interpersonales, sino que abarca también el ancho campo de las relaciones sociales:

“Los cristianos se apartan de su deber, ... no cuando actúan como miembros de una comunidad, sino cuando lo hacen por fines temporales o de manera ilegal; no cuando adoptan la actitud de un partido, sino cuando se disgregan en muchos. Si los creyentes de la Iglesia primitiva no interfirieron en los actos del gobierno civil, fue simplemente porque no disponían de derechos civiles que les permitiesen legalmente hacerlo. Pero donde tienen derechos la situación es distinta, y la existencia de un espíritu mundano debe descubrirse no en que se usen estos derechos, sino en que se usen para fines distintos de los fines para los que fueron concedidos. Sin duda pueden existir justamente diferencias de opinión al juzgar el modo de ejercerlos en un caso particular, pero el principio mismo, el deber de usar sus derechos civiles en servicio de la religión, es evidente. Y puesto que hay una idea popular falsa, según la cual a los cristianos, en cuanto tales, y especialmente al clero, no les conciernen los asuntos temporales, es conveniente aprovechar cualquier oportunidad para desmentir formalmente esa posición, y para reclamar su demostración. En realidad, la Iglesia fue instituida con el propósito expreso de intervenir o (como diría un hombre irreligioso) entrometerse en el mundo. Es un deber evidente de sus miembros no sólo asociarse internamente, sino también desarrollar esa unión interna en una guerra externa contra el espíritu del mal, ya sea en las cortes de los reyes o entre la multitud mezclada. Y, si no pueden hacer otra cosa, al menos pueden padecer por la verdad, y recordárselo a los hombres, infligiéndoles la tarea de perseguirlos.” (*Los arrianos del siglo IV*).

El Concilio Vaticano II, recogiendo los frutos de iniciativas anteriores como la Acción Católica, reconoció la gran trascendencia y amplitud del apostolado de los laicos (cf. LG 33; AA 1). Esta enseñanza ha sido desarrollada por el Magisterio pontificio posterior, especialmente en la exhortación apostólica *Christifideles Laici* del Papa Juan Pablo II. En este siglo, sobre todo después del Concilio, han surgido por obra del Espíritu Santo numerosos movimientos eclesiales con un fuerte componente laical. Ellos son considerados por el Papa Juan Pablo II como uno de los signos más esperanzadores en la actual situación de la Iglesia.

## **Conclusiones.**

La vida de Newman fue un sacrificio por la Verdad. Desde joven Newman abrazó la causa de la religión revelada y se entregó a ella totalmente. La fidelidad a esa causa lo llevó a retirarse de la Iglesia anglicana cuando estaba en la cumbre de su prestigio y a iniciar una nueva vida en el seno de la Iglesia católica. Con toda su vida de creyente e intelectual, Newman dio testimonio de la profunda compatibilidad entre las exigencias de la fe y las de la razón.

El pensamiento de Newman se anticipó a muchos de los rasgos principales del Concilio Vaticano II. De ese modo contribuyó a la muy necesaria reforma de la Iglesia promovida por dicho Concilio. En esta fase de la historia de la Iglesia, dominada por la puesta en práctica de las enseñanzas y directivas del Vaticano II, Newman puede ser aún un guía confiable y una referencia adecuada, particularmente en el gran combate de la fe contra el

ateísmo y sus “preámbulos”: escepticismo, agnosticismo, “liberalismo” o modernismo, protestantismo.

### **Cronología.**

- 1801 Nace en la City de Londres.
- 1808 Comienza sus estudios en la Escuela de Ealing, Londres.
- 1817 Ingresa en el Trinity College, Oxford.
- 1822 *Fellow* de Oriel College, Oxford.
- 1824 Diácono de la Iglesia Anglicana.
- 1825 Presbítero de la Iglesia Anglicana.
- 1826 Tutor de Oriel College.
- 1828 Párroco de Santa María, iglesia de la Universidad de Oxford.
- 1833 Viaja por el Mediterráneo durante seis meses.  
Comienza el Movimiento de Oxford.
- 1842 Se retira a Littlemore, junto a Oxford.
- 1843 Último sermón en Santa María.
- 1845 Es recibido en la Iglesia Católica el 9 de Octubre.
- 1846 Alumno del Colegio de Propaganda Fide en Roma.
- 1847 Ordenado sacerdote.
- 1848 Establece el Oratorio de San Felipe de Neri en Birmingham.
- 1849 Inaugura el Oratorio de Londres.
- 1851 Encargado de iniciar la Universidad Católica de Irlanda.
- 1853 Condenado por difamación en el proceso promovido por un fraile apóstata italiano.
- 1854 La Universidad Católica de Irlanda comienza sus actividades. Newman, Rector.
- 1856 Viaje a Roma para resolver dificultades surgidas con el Oratorio de Londres.
- 1858 Dimite como Rector de la Universidad de Irlanda.
- 1859 Director del *Rambler*.  
Inaugura la Oratory School.
- 1864 Polémica con Charles Kingsley y publicación de *Apologia pro Vita Sua*.
- 1866 Acepta emprender la misión de Oxford. Obligado a abandonar pocos meses después.
- 1869 Declina acompañar al obispo francés Dupanloup como perito al Concilio Vaticano I.
- 1870 Publica *A Grammar of Assent*.
- 1875 Aparece la “Carta al Duque de Norfolk”.
- 1878 *Fellow* Honorario de Trinity College. De nuevo en Oxford tras 32 años.
- Nombrado Cardenal por León XIII.
- 1890 Fallece en Birmingham.
- 1990 Aprobado el Decreto de Virtudes Heroicas y declarado Venerable.

### **Siglas empleadas.**

#### **1. Libros de la Biblia.**

Hch Hechos de los Apóstoles.

#### **2. Documentos del Concilio Vaticano II.**

DV Constitución dogmática sobre la Divina Revelación, *Dei Verbum*.



LG	Constitución dogmática sobre la Iglesia, <i>Lumen Gentium</i> .
GS	Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, <i>Gaudium et Spes</i> .
SC	Constitución sobre la Sagrada Liturgia, <i>Sacrosanctum Concilium</i> .
AG	Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia, <i>Ad Gentes divinitus</i> .
UR	Decreto sobre el ecumenismo, <i>Unitatis Redintegratio</i> .
AA	Decreto sobre el apostolado de los seglares, <i>Apostolicam Actuositatem</i> .
DH	Declaración sobre la libertad religiosa, <i>Dignitatis Humanae</i> .

### **Bibliografía consultada.**

CONCILIO VATICANO II, *Documentos del Vaticano II*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1986.

DESSAIN, CHARLES STEPHEN, *Vida y pensamiento del cardenal Newman*. Ediciones Paulinas, Madrid, 1990.

JUAN PABLO II, *Fides et Ratio. Carta Encíclica a los Obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre la fe y la razón*. Paulinas, Buenos Aires, 1998 (2ª edición).

NEWMAN, JOHN HENRY, *Apología "pro vita sua". Historia de mis ideas religiosas*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1977.

NEWMAN, JOHN HENRY, *Esperando a Cristo*. Editorial Rialp, Madrid, 1997.

NEWMAN, JOHN HENRY, *Persuadido por la Verdad*. Ediciones Encuentro, Madrid, 1995.

**Daniel Iglesias Grèzes**